



PARROQUIA CORAZÓN DE MARÍA GIJÓN



www.pacomargijon.org

Avda. Pablo Iglesias, 82 • 985 37 09 44



@pacomargijon

*Domingo 2
Tiempo Ordinario
Ciclo C
16-1-2022*

EL RINCÓN DEL PÁRROCO

“NO TIENEN VINO”, esto es, falta la alegría en este evento y entre esta gente. Hemos vuelto al tiempo ordinario, que es donde se juega la mayor parte de nuestro tiempo. En esta cuesta de enero o resaca post navideña, el Evangelio nos propone vivir con alegría, con vino, ya que no es lo mismo existir, que vivir; vegetar, que llenar nuestra vida de sentido tratando de ser felices en lo cotidiano. Jesús se presenta como Aquel que puede llenar nuestra atonía de riqueza y alegría.

La Palabra de este domingo nos remite a experiencias conocidas de nuestra vida donde con frecuencia vivimos cercados por la limitación o el fracaso. En la 1ª lectura de Isaías los judíos han estado desterrados ansiando volver a su tierra; consiguen su deseo, pero al llegar se encuentran con una tierra “abandonada” y “desolada”. En el Evangelio de Juan, los novios celebran su boda en un día anhelado por ellos, y se encuentran con seis tinajas vacías.

En esta oscilación entre esperanza y frustración discurre siempre nuestra vida y por ello Dios siempre desea recrearnos de nuevo, es decir impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. Volviendo a las lecturas, observamos cómo esa tierra que los judíos se encuentran desolada pasa a ser la favorita porque el Señor la restaura al preferirla. Y las seis tinajas vacías de los novios se llenan del mejor vino, con la acción de Jesús, para que la fiesta no se estropee.

Dios nos recrea en su Hijo que gratuitamente nos regala su amor. Cuando disfrutamos del vino de la alegría, fuerza y juventud, lo damos todo, ponemos todos nuestros dones (2ª lectura) al servicio de los demás. Toda esta restauración que Dios hace con nosotros se explica en el contexto de la boda, símbolo de la alianza y alegría.

Señor, como nos aconseja María nuestra Madre, haremos lo que Tú digas para tener reservas del mejor vino de la alegría para todo el año. ¡Qué no nos falte tu alegría!



P. Juan Lozano, cmf.

HÁBLAME, SEÑOR, TE ESCUCHO

1ª lectura: Isaías 62,1-5

Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

2ª lectura: 1ª Corintios 12,4-11

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Evangelio de San Marcos 10,2-16

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Mapa inédito de un nuevo año

El mapa de la vida suele ser plano, como los que estudiábamos en los libros de geografía. Y cuando comenzamos los doce meses de este año apenas estrenado, también aparecen planos los contornos del tiempo que tenemos por delante. Habrá cuestas empinadas hacia arriba, alguna pendiente que nos acelerará el paso hacia abajo, y tramos llaneros en los que recuperar el resuello mientras seguimos caminando.

Las novedades que nos traerán las distintas variantes de nuestro andar diario, no las podemos prevenir mirando el mapa. El almanaque es una fría catarata de números con las fechas de cada jornada, en la que se dice poco más que el santo del día, y alguna anotación de la agenda de trabajo. Pero qué ocurrirá, a quién encontraremos, que susto nos darán o por qué motivo brindaremos, no está ni en el mapa ni en la agenda. Y, sin embargo, estas páginas en blanco del año del Señor 2022, las iremos escribiendo día a día sin que nos demos cuenta, tratando Dios de sugerirnos su dictado amable y bello, tratando nosotros de complicarnos con los renglones torcidos. Los márgenes limpios en su sitio encuadrando cada página, el texto de la vida vivida, la vida biografiada, con alguna tachadura de lo que sobraba, algún borrón que pone su mancha, y las palabras no escritas que deberían haber sido vividas y pronunciadas.

Así nos encaramos a estos meses de un año que comenzamos. Dejamos atrás los días festivos de la Navidad pasada, se guardan en los baúles de los recuerdos los motivos que han adornado con ilusión inocente y tierna estas semanas, y nos zambullimos ya a la tarea de proseguir la aventura de añadir vida a los días y no simplemente días a la vida.



Todo nos aguardaba allí donde lo dejamos. Todo e incluso algo más que no estaba previsto cuando nos despedimos al comenzar la Navidad cristiana. De hecho, no han sido pocas las personas que en estos días nos han alertado con situaciones personales que han podido llenar de tristeza o preocupación nuestro corazón, cuando hemos sabido de sus novedades pandémicas, o de realidades que arrugan la esperanza por enfermedades graves, por catástrofes varias, por penurias económicas. Cuántas veces nos sorprendemos por cosas que nos pasan a nosotros o a la gente más cercana y que más queremos, sin que pudiésemos entrever ni sospechar que pasarían.

Al comenzar un año nuevo se nos agolpan los buenos deseos que hacen de trasiego de los sentimientos más nobles que nos anidan en el alma. Pero no somos nosotros los únicos escribanos de esa trama que llamamos vida cotidiana. Hay muchas plumas junto a la nuestra, muchas manos que tienen su particular trazo caligráfico, y entre todas ellas, la más discreta es la de Dios que teniendo en su corazón el mejor desenlace que ofrecernos, sin embargo, respeta como nadie nuestro relato. No por falta de imaginación, por ausencia de interés, o porque no sepa cómo hacer con nosotros para un final dichoso y feliz, sino por amor a nuestra libertad, que con paciencia divina acaricia y sostiene incluso dejándonos tropezar, permitiendo nuestros atajos a ninguna parte, o las distracciones que nos enajenan temporalmente del destino para el que fuimos creados.

Así, con esa renovada certeza de sabernos acompañados por Dios mismo, por María y por los santos, por tanta gente buena que Dios pone a nuestro lado, iremos escribiendo línea a línea, página a página, los capítulos inéditos de nuestra biografía que coincide con los meses que nos aguardan en este libro cerrado que poco a poco iremos deshojando en el tiempo que diariamente se cumplirá y en el espacio que habitaremos con cuidado. La historia ha comenzado, el telón ya está arriba, viene ahora la trama de una vida que se asoma cada día a lo que no estaba estrenado.

+ Fr. Jesús Sanz Montes, ofm
Arzobispo de Oviedo

VIDA PARROQUIAL

- ✓ Próximo lunes, día 17, con motivo de la festividad de San Antonio Abad, patrón de los animales, para aquellos que lo deseen se bendecirán a las mascotas en la iglesia a las 18:30 h.